

NUMERO 22

22.^a REUNION — 15.^a SESION ORDINARIA — JUNIO 23 DE 1932

Presidencia del señor Vicepresidente de la Nación, doctor JULIO A. ROCA

Senadores presentes: Arancibia Rodríguez Alberto, Arenas Mario, Bravo Mario, Bruchmann Carlos A., Castillo Ramón S., Ceballos Mariano P., Ceballos Reyes Raúl, Correa Francisco E., Eguiguren Atanasio, Galíndez Francisco R., Lubary Juan José, Montenegro Pío, Palacios Alfredo L., Patrón Costas Robustiano, Porto Carlos R., Rothe Guillermo, Sánchez Sorondo Matías G., Serrey Carlos, Vera Ocampo Horacio, Vidal Juan R., Villafañe Benjamín.

Senadores ausentes, con licencia: Cantoni Aldo, Vera Cruz.

Senadores ausentes, con aviso: Campos Rudecindo S., Laurencena Eduardo, López Peña Lucio, Matienzo José Nicolás, Rodríguez Saa Adolfo, Santamarina Antonio, Torre Lisandro de la.

SUMARIO

- 1.—Acta de la sesión anterior. Se aprueba.
- 2.—Asuntos entrados:
 - I.—Peticiónes particulares.
 - II.—Constitución de Comisión.
 - III.—Proyecto de ley del senador Vidal, modificando el artículo 855 del Código de Comercio.
 - IV.—Proyecto de ley del senador Castillo, complementario de la ley sobre creación de la Caja Nacional de Empresas Particulares.
 - V.—Proyecto de ley de los senadores Palacios y Bravo sobre adquisición de un terreno y construcción de un edificio para la Facultad de Ciencias Económicas.
- 3.—Devolución de dietas al ex senador doctor Leopoldo Melo. Consideración del despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes. Se aprueba.

- 4.—Imprenta del Congreso. Consideración del despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes en el proyecto de ley del senador Serrey. Se aprueba con modificaciones.
- 5.—Subscripción al Diario de Sesiones del Honorable Senado. Consideración del despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes en el proyecto de resolución de varios senadores. Se aprueba, en su reemplazo, un proyecto de ley propuesto por el senador Bravo.

—En Buenos Aires, a los veintitrés días del mes de Junio de 1932, siendo la hora 16 y 10, dice el:

1

ACTA

Sr. Presidente. — Queda abierta la sesión. Se va a dar lectura del acta de la sesión anterior.

—Se lee y aprueba sin observación.

Sr. Palacios. — Como es también una expresión de ideas lo que acaba de significar el señor senador.

Sr. Montenegro. — Pero justamente y para combatir la otra teoría, es que he hecho la aclaración de que por mi parte considero que los señores senadores, de acuerdo al sistema actualmente vigente, no ganan sus dietas por asistencia, sino que la perciben como legisladores de la Nación, porque se les tiene asignado en la ley una mensualidad en concepto de dieta.

Sr. Palacios. — No, señor senador; si el legislador no presta los servicios, no tiene derecho a dieta.

Sr. Montenegro. — Cuando se dice que no presta los servicios un legislador, no es con relación a las inasistencias a las sesiones. Mientras esté desempeñando el mandato, se le considera prestando los servicios de tal, aunque no asista en determinadas ocasiones a la sesión.

Sr. Sánchez Sorondo. — Pido la palabra.

Entiendo que el ex senador doctor Melo ha estado ausente del país en el mes en que debía haberle correspondido esa dieta; estaba ausente sin licencia y esa es tal vez la razón por la cual el ex senador Melo no quiere recibirla. Pediría de la Comisión un informe al respecto.

Sr. Porto. — La nota dice que no contaba con la licencia. Tal vez no la habrá tratado el Senado oportunamente.

Sr. Sánchez Sorondo. — Exactamente, señor senador.

Esta circunstancia, señor presidente, me hace ver que era necesario que la Comisión despachara y se expidiera sobre la situación de esta dieta del ex senador Melo, porque de no haberlo hecho, la tesorería del Senado no habría sabido qué hacer con ella. El Senado, en mi sentir, si aprobara el despacho de la Comisión, regularizaría con su voto la situación del ex senador Melo, que podría percibir esta dieta sin ningún inconveniente, porque la resolución equivaldría a una especie de licencia que con posterioridad se le acordaría. Es una cuestión reglamentaria y en este punto yo no estoy de acuerdo con el criterio del señor senador por Santa Fe, porque el asunto ha debido pasar a Comisión y ésta ha debido despacharlo y a pesar de que es un asunto nimio, debe tener su solución.

En este sentido yo voy a votar por el despacho de la Comisión.

Sr. Correa. — Agregaré, señor presidente, que considero esta cuestión como de orden administrativo interno y que en caso de dificultades para la contaduría, correspondería la

resolución a la Presidencia, sin necesidad de llegar al voto del Senado.

Sr. Presidente. — Entiendo que es la misma Presidencia del Senado la que entregó la solución del asunto al Cuerpo.

Sr. Correa. — Son escrúpulos excesivos del señor presidente, que me complazco en reconocer...

Sr. Palacios. — No fué el actual presidente del Senado, sino el anterior, el que procedió así.

Sr. Correa. — Suspendo el juicio que iba a emitir al respecto. (*Risas*).

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el despacho de la Comisión, en general.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación, se vota y aprueba en particular.

4

IMPRENTA DEL CONGRESO

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Peticiones y Poderes ha considerado el proyecto de ley presentado por el señor senador por Salta doctor Carlos Serrey sobre Imprenta del Congreso; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sanción.

Sala de la Comisión, Junio 18 de 1932.

C. R. Porto. — M. P. Ceballos. — P. Montenegro.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — La actual imprenta de la Cámara de Diputados se denominará en adelante Imprenta del Congreso y se encargará de la impresión de los diarios de sesiones (volantes y tomos anuales), órdenes del día y publicaciones oficiales de ambas Cámaras del Congreso.

Art. 2º — Se unificarán en lo sucesivo en una partida global las partidas actuales del presupuesto del Honorable Senado y de la Honorable Cámara de Diputados, destinadas a gastos de imprenta y publicaciones.

Art. 3º — La dirección y administración de la Imprenta del Congreso estará a cargo de una

comisión formada por un secretario, un prosecretario y el jefe de taquígrafos de cada Cámara.

Art. 4º — Con excepción del director y subdirector de la Imprenta del Congreso, el resto del personal cobrará sus haberes a jornal.

Art. 5º — Comuníquese, etc.

Carlos Serrey.

Sr. Porto. — Pido la palabra.

El proyecto de ley presentado por el señor senador por Salta doctor Serrey, convirtiendo la imprenta que actualmente tiene a su servicio la Honorable Cámara de Diputados en «Imprenta del Congreso», para destinarla a las publicaciones oficiales que hagan ambas Cámaras — diarios de sesiones volantes, tomos anuales de los mismos, órdenes del día y demás publicaciones que atañen al funcionamiento del Congreso —, es una necesidad que se traduce por el hecho mismo de estar esta imprenta dentro de esta casa, debe ser para el servicio de las dos Cámaras, que forman este poder del Estado, ya que no puede haber razón que justifique el privilegio que actualmente tiene la Cámara de Diputados de poseer esta imprenta, convirtiéndola, en el caso particular de las publicaciones del Honorable Senado, en una empresa comercial, ya que el Senado tiene que pagarle a la Cámara de Diputados las publicaciones que allí edita.

Es verdad que esta imprenta fué creada a raíz de una feliz iniciativa del secretario de la Honorable Cámara de Diputados doctor Carlos González Bonorino, porque este señor entendía, y lo entendía muy bien, que las publicaciones que entonces hacía la Cámara de Diputados en empresas editoriales de esta Capital, no guardaban la seguridad suficiente que requieren, sobre todo cuando se trata del diario de sesiones que reflejan un estado interno de las discusiones de ese Cuerpo.

Por ello y por la erogación que significaba al presupuesto de la Nación que costeara esas publicaciones hechas en empresas editoriales, pagando el valor de las mismas estimado en 80 centavos la página — costo excesivamente caro — ya que ahora se pagan 16 centavos por página. Fué para evitar ésto que se sancionó una partida en el presupuesto, destinándola a crear la imprenta de la Cámara de Diputados. Esa partida ha sido aumentada posteriormente a 650 mil pesos, valor que tiene la Cámara en materiales de imprenta.

Estas maquinarias funcionan en una dependencia, que, tengo entendido, está bajo la superintendencia del Senado, razón también por la cual casi podría decirse que corresponde que

ella preste los servicios a este Cuerpo, y además, el señor secretario González Bonorino me ha manifestado personalmente, que él ve muy complacido que dicha imprenta sea para el uso de las dos Cámaras, para unificar así el trabajo; y así, ambas contribuirán con la partida asignada por el presupuesto o con la que nuevamente se determine, porque el proyecto mismo establece una condición de evidente necesidad y utilidad: que se fije una sola partida para sufragar los gastos que demande la imprenta del Congreso y que sea global, porque no siendo global y estando determinados en forma fija, tiene sus inconvenientes que ya se han notado para la admisión del personal necesario que debe efectuar todos los trabajos de la imprenta durante el año de labor.

Es sabido que en una imprenta de trabajo vario como es ésta, se necesitan los obreros que manejan la rotativa, por ejemplo, para la publicación del diario volante, porque en la época del receso del Congreso esta máquina no es necesario que funcione, ya que la impresión de los volúmenes fijos ocupa únicamente las máquinas planas; de tal manera, entonces, hay que cambiar personal en esa época; en cambio, se aumenta el personal de encuadernación, que en la época de no funcionamiento de las Cámaras no es tan necesario. También es necesario hacer fajillas y otras cosas para poner las direcciones.

Por todas estas razones, el proyecto tiene ese artículo que determina que debe acordarse una sola partida global para costear los gastos de la imprenta y facilitar así la remoción de ese personal a medida que sea necesario.

La Comisión ha entendido que el proyecto es muy oportuno y que llena una necesidad muy sentida, y por eso no ha encontrado nada que modificar a la redacción que le ha dado el señor senador por Salta doctor Serrey, y sí recomendar a los señores senadores que le presenten su sanción, resolviendo así dificultades que más adelante las pondré en evidencia, al tratar el proyecto de resolución fijando un valor para el Diario de Sesiones de la Honorable Cámara. Se unifica la acción en la dirección de la imprenta en la forma en que lo establece el proyecto de ley, por la superintendencia de los dos secretarios y dos prosecretarios, uno de cada Cámara, y además los jefes de taquígrafos de cada Cámara. En esa forma desaparecerá el trabajo bastante intenso que tiene que desarrollar el secretario de la Cámara de Diputados, actualmente, para dirigir la imprenta de ese Cuerpo.

Por estas consideraciones, entiendo que el Senado prestará su aprobación al proyecto de ley que ha despachado la Comisión.

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar, en general, el despacho de la Comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 1º.

Sr. Sánchez Sorondo. — Pido la palabra.

Entiendo que la redacción que se ha dado a este artículo no excluye a la imprenta del Congreso hacer impresiones que no sean estrictamente oficiales. Actualmente la imprenta del Congreso hace trabajos no oficiales, y quizá bastaría el asentimiento de la Comisión para que se continuara así.

Sr. Porto. — Para la Comisión, no hay ningún inconveniente.

Sr. Bravo. — Pido la palabra.

Yo pediría que la Comisión fijara el alcance de la proposición que ha formulado el señor senador por Buenos Aires. Con esta iniciativa que tratamos, que la considero práctica, se desea unificar el trabajo de impresiones de las dos Cámaras, y creo que podría aprovecharse la instalación de la imprenta que hay en la Cámara de Diputados para que puedan hacerse allí otras impresiones de carácter oficial. Pero no creo que nosotros, por este proyecto de ley, debamos transformar a la imprenta del Congreso en un establecimiento comercial, en una tipografía que va a entrar ya a hacer competencia a la industria privada. Lo que se ha deseado es simplemente tener una imprenta que se ocupe en primer término de las publicaciones del Congreso, y después, para las publicaciones oficiales, siempre que haya tiempo y medios para hacerlo. Dar una amplitud tan grande para que el taller de la Cámara se convierta en un taller de comercio ordinario, me parece que obligaría a la Comisión a entrar en un orden de reglamentaciones y consideraciones que no están contempladas en este proyecto, y desnaturalizaría en gran parte la intención que se tiene para proponer que la imprenta de la Cámara de Diputados sea del Congreso. Yo iba a proponer un agregado aquí a este artículo 1º, donde dice: «órdenes del día y publicaciones oficiales de ambas cámaras del Congreso». Se podría, si la Comisión acepta, incorporar estas palabras: «y otras publicaciones oficiales».

Ya se hacen actualmente impresiones de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Hacienda y de algunas otras reparticiones de la Nación.

Pero yo quisiera que la imprenta del Congreso no se transforme en un establecimiento comercial, donde se puedan imprimir revistas, manifiestos, carteles, periódicos y otras cosas que entrarían en un orden de actividades que no corresponde a una imprenta oficial del Congreso de la Nación, costeada con los recursos mismos de la Nación para servir intereses exclusivamente de la Nación.

En la otra forma la imprenta del Congreso podría prestarse a actividades que podrían no estar en consonancia con el carácter de imprenta de la Nación argentina para sus publicaciones.

Y por otra parte, como entregamos la dirección de esa imprenta a una Comisión de funcionarios de ambas cámaras del Congreso, entiendo que entregamos a esa misma Comisión la facultad de decir cuándo una cosa debe imprimirse y cuándo no debe imprimirse en la imprenta de la Cámara de Diputados.

Por eso, propondría al señor senador por la provincia de Buenos Aires, que limitara su agregado a las publicaciones oficiales de otras reparticiones de la Nación, pero no particulares.

Sr. Sánchez Sorondo. — Pido la palabra.

La aclaración que yo había pedido a la Comisión, y que ésta no había tenido inconveniente en aceptar, parte de una situación de hecho actual. Lo sé personalmente, porque en este momento la imprenta del Congreso está imprimiendo algunas publicaciones mías, mediante la retribución correspondiente. He pedido un presupuesto a la imprenta y me lo ha dado, y como me ha parecido conveniente, lo he aceptado.

No hay inconveniente, a mi modo de ver, que la imprenta, una vez que haya hecho el trabajo para el cual está especialmente creada, si tiene tiempo y medios disponibles, se encargue de la impresión de trabajos de carácter particular.

Quedará librado al criterio de los funcionarios que dirigen esta imprenta, si aceptan o no esos trabajos; pero no tenemos nosotros por qué privar a la imprenta del Congreso de un recurso que pueda venir a aliviar los gastos oficiales que demandan la impresión de estas publicaciones.

Tampoco entiendo que sean incompatibles con el carácter oficial de la imprenta, algunos trabajos particulares, siempre que éstos estén

Junio 23 de 1932

CAMARA DE SENADORES

22ª Reunión. 15ª Sesión ordinaria

dentro de cierta corrección que puede ser perfectamente aceptada por la comisión administradora.

Es en este sentido que yo había pedido esta aclaración a la Comisión.

Sr. Bravo. — Pido la palabra.

Yo sé que la imprenta de la Cámara de Diputados hace trabajos particulares y algunas veces se han hecho trabajos de los miembros del Congreso, con autorización del presidente o del encargado de dirigir esa imprenta. Sé que se han hecho trabajos oficiales de los ministerios; pero no sabía que la imprenta oficial había entrado en esa corriente tan liberal y tan franca de hacer trabajos de impresiones particulares, completamente ajena a la función de los miembros del Parlamento.

Yo insisto en mi punto de vista, señor presidente.

En todo caso, como esto no es sino un ensayo de imprenta oficial, yo quisiera que el señor senador comprenda que mi propósito tiende a establecer previamente el carácter de la imprenta. Hoy, la imprenta de la Cámara está en condiciones de hacer muchos trabajos, porque tiene un personal preparado para satisfacer otras necesidades que no sea la publicación del Diario de Sesiones; pero necesitamos saber si conviene que la imprenta mantenga esa organización.

Sr. Sánchez Sorondo. — ¿Qué inconveniente habría en ello?

Sr. Bravo. — Puede ser, señor senador, que sea inconveniente.

Sr. Sánchez Sorondo. — Si la imprenta todavía tiene tiempo para realizar otro género de impresiones, ¿por qué se le va a privar de esa fuente de recursos?

Sr. Arancibia Rodríguez. — ¿Si me permite el señor senador?

Yo le daría un argumento que me parece fundamental. A mi juicio, estableceríamos una competencia desleal para el comercio de la Capital. La imprenta del Congreso, como no paga patente, en razón de que es oficial, puede hacer los trabajos más baratos.

Sr. Sánchez Sorondo. — No es así, señor senador.

Sr. Arancibia Rodríguez. — Aparte de que se desvirtúa el carácter oficial de esta imprenta, como lo ha dicho el señor senador por la Capital; ese sería otro motivo fundamental.

Sr. Bravo. — No sé si en los precios que fija la Cámara de Diputados para sus publicaciones, se tiene en cuenta el gasto del alquiler, la amortización del capital empleado, los intere-

ses de ese capital, los gastos generales, de luz, gas y fuerza motriz, el pago de los impuestos que tienen otros negocios de particulares...

Sr. Arancibia Rodríguez. — Es una competencia desleal.

Sr. Bravo. — La imprenta de la Cámara de Diputados está, pues, en condiciones de hacer un trabajo muchísimo más barato que las imprentas que están sometidas a la legislación común.

Sr. Sánchez Sorondo. — Por eso había promovido la aclaración, porque deseaba que el Senado, al sancionar este proyecto, definiera si la imprenta puede o no ocuparse de otras publicaciones a más de las oficiales.

Dentro de mi criterio, creo que puede.

Sr. Bravo. — Yo pediría que la modificación se extienda únicamente a las publicaciones de otras reparticiones públicas, nada más.

Sr. Porto. — Cuando pidió la aclaración el señor senador por Buenos Aires, yo entendía que se refería a las publicaciones oficiales y no a publicaciones de carácter particular, porque no había tenido conocimiento de que la imprenta de la Cámara de Diputados las hiciera. Por eso no encontré inconveniente en ello, porque me parecía que las publicaciones oficiales que llegarían a la imprenta de la Cámara de Diputados no serían tantas, ya que la mayoría de las reparticiones públicas tienen su imprenta. Por otra parte, tengo entendido que hay un proyecto presentado en la Cámara de Diputados, de unificación de las imprentas de las reparticiones nacionales, a excepción de la de la Cámara de Diputados y de la Penitenciaría Nacional. En ese sentido, aceptó la Comisión el agregado propuesto, declarando que yo no creía fuera tan amplio, que comprendiera las publicaciones de carácter particular.

Sr. Sánchez Sorondo. — Las haría en el tiempo que tuviera disponible, después de cumplir con las publicaciones oficiales. Esta es la aclaración que pedía.

Sr. Presidente. — ¿La Comisión acepta el agregado propuesto por el señor senador por la Capital?

Sr. Porto. — Sí, señor presidente, comprendiendo «a otras reparticiones oficiales».

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo proyectado por la Comisión, con el agregado propuesto por el señor senador por la Capital.

Sírvase leer el señor Secretario el artículo tal como quedaría redactado.

Sr. Secretario (Figuerola). — (*Leyendo*): «Artículo 1º — La actual imprenta de la Cá-

mara de Diputados se denominará en adelante Imprenta del Congreso y se encargará de la impresión de los Diarios de Sesiones (volantes y tomos anuales), órdenes del día y publicaciones oficiales de ambas Cámaras del Congreso y de otras reparticiones públicas.»

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se aprueba sin observación el artículo 2º.

—Se lee el artículo 3º.

Sr. Presidente. — Está en discusión.

Sr. Bravo. — Pido la palabra.

En reemplazo de este artículo 3º voy a proponer otro que diría lo siguiente: «Los presidentes de ambas Cámaras deberán organizar la dirección y administración de la imprenta del Congreso.»

Sr. Presidente. — ¿La Comisión acepta?

Sr. Porto. — Entiendo que la Comisión — salvo que alguno de sus miembros me rectifique — no puede aceptar la proposición del señor senador por la Capital, porque sería dárles una función un tanto inferior a los presidentes de las Cámaras. El señor presidente del Senado es el presidente de la Asamblea y debería ser, por lógica, el único jefe de la imprenta del Congreso; pero, para no herir susceptibilidades, ha entendido la Comisión que el proyecto del señor senador Serrey llenaba precisamente una necesidad muy discreta encomendando a un secretario y un prosecretario de cada Cámara y a los dos directores de ambos cuerpos de taquígrafos la dirección y administración de esta imprenta. No es posible que el presidente del Senado, el jefe de la casa del Congreso, esté en una posición relativamente inferior respecto a la dirección de la imprenta del Congreso. La Comisión entiende que en el proyecto está bien contemplada la situación y no acepta la proposición formulada.

Sr. Bravo. — Lo que deseo evitar es la creación de funciones de esta naturaleza por ley. Alguna práctica que tengo ya de la vida interna de ambas Cámaras, me aconseja prescindir de todo lo que pueda ser crear pequeñas entidades dentro de este Cuerpo. Aquí existe ya la biblioteca del Congreso, que es una sección de esta casa, administrada por una comisión de diputados y senadores. No creo que haya muchas dificultades para el manejo y organización de la biblioteca, porque está establecido que la biblioteca del Congreso, por su Comisión, nombra y administra su personal. Pero

en este caso de la imprenta no, señor presidente. En la imprenta, por esta ley, viene a crearse un organismo administrativo que podría en el momento menos pensado considerarse con suficiente autoridad como para imponerse frente a la autoridad de ambas Cámaras, porque son entidades administrativas creadas por una ley sancionada por el Congreso y podría ser motivo de conflictos internos, de desinteligenacias, de cosas desagradables, en fin, para la buena organización, administración y funcionamiento de la imprenta.

Es necesario que alguien ejerza el control sobre esta repartición importante que va a crear ahora el Congreso con este proyecto. No es posible que los funcionarios designados aquí, por mucha que sea nuestra confianza y consideración personal hacia ellos, puedan mañana ampararse — que no sean los actuales sino otros — en una disposición de la ley para considerarse independientes dentro de la imprenta del Congreso y constituir así una especie de república autónoma.

En cambio, si los presidentes de las Cámaras son autorizados por esta ley para dictar su reglamentación, van a elegir a los mejores funcionarios y están así en condiciones de evitar cualquier conflicto de orden interno o administrativo que pueda plantearse. Serán o no los mismos secretarios, las mismas personas que indica la Comisión. Los presidentes tendrán la superintendencia que les corresponde por ser los jefes de la casa, para la organización de la imprenta, del taller, de su administración, donde intervienen tantos factores de orden moral y administrativo. Los presidentes de ambas Cámaras están, pues, en inmejorables condiciones para hacer una reglamentación conjunta que la ley puede autorizar.

No tendría inconveniente en que se estableciera que el presidente del Senado, como presidente de la Asamblea, que es una función parlamentaria ajena completamente a la que le asigna este proyecto de ley, dicte la reglamentación y haga las designaciones del caso, pero creo que las dos Cámaras se equivalen en la administración de sus intereses, a la función interna de cada una de ellas.

Corresponderá a los presidentes de estas dos Cámaras resolver por una reglamentación conjunta, todos los asuntos que atañen a la organización y funcionamiento de la imprenta del Congreso.

Mi proposición consiste en substituir el artículo 3º por otro que diga lo siguiente: «Los presidentes de ambas cámaras, reglamentarán

la organización y funcionamiento de la imprenta del Congreso.»

Sr. Serrey. — Pido la palabra.

Como autor de la iniciativa, manifiesto que estoy conforme con la modificación que propone el señor senador por la Capital y pediría a los miembros de la Comisión que la aceptaran.

Realmente es cristalizar demasiado estos detalles de la organización de la imprenta, estableciéndolos en la forma solemne de una ley y es de suponer que los presidentes de ambas Cámaras al hacer las designaciones, nombrarán al personal que sea más competente y más capacitado, de manera que se llegaría al mismo resultado por un procedimiento más práctico.

Sr. Porto. — La proposición del señor senador por la Capital es que se suprima la designación del personal que fija el artículo 3º.

Sr. Bravo. — En lugar de que sea la ley la que establezca que la imprenta se administre por un secretario, un prosecretario y el jefe de taquígrafos de cada Cámara, y que se le dé a esta comisión una autonomía completa en la administración de la imprenta, propongo que sean los presidentes de ambas Cámaras los que se encarguen de reglamentar y organizar el funcionamiento de la imprenta del Congreso.

Sr. Porto. — Si los miembros de la Comisión no tienen ningún inconveniente, yo, por mi parte, acepto.

Sr. Ceballos. — Yo también acepto.

Sr. Presidente. — Habiendo aceptado la Comisión, se votará el artículo tal como lo ha propuesto el señor senador por la Capital. Se va a leer cómo queda.

—Se lee:

Artículo 3º — Los presidentes de ambas Cámaras reglamentarán la organización y funcionamiento de la imprenta del Congreso.

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 4º.

Sr. Bravo. — Este artículo ya no tiene objeto; podría retirarlo la Comisión.

Sr. Porto. — La Comisión lo retira.

Sr. Presidente. — Queda sancionado el despacho.

5

SUBSCRIPCION AL DIARIO DE SESIONES

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Peticiones y Poderes ha considerado el proyecto de resolución presentado por los señores senadores Carlos R. Porto, Pío Montenegro, Carlos Serrey y otros sobre subscripción al Diario de Sesiones del Honorable Senado; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sanción.
Sala de la Comisión, Junio 18 de 1932.

C. R. Porto. — M. P. Ceballos. — P. Montenegro.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

El Senado de la Nación Argentina

RESUELVE:

Artículo 1º — Fíjase el importe de la subscripción anual al Diario de Sesiones del Senado, en la cantidad de cinco pesos moneda nacional, cuyo producido total será destinado al pago de la impresión del mismo.

Art. 2º — Fíjase en la cantidad de diez pesos moneda nacional, el importe de cada tomo en rústica del Diario de Sesiones, debiendo su producido destinarse a los fines del artículo anterior.

Art. 3º — Exceptúase de estas disposiciones a las instituciones oficiales, reparticiones nacionales y provinciales, legisladores nacionales, cuerpo diplomático extranjero y principales bibliotecas y centros culturales. Cada senador tendrá derecho a cincuenta subscripciones gratuitas.

Art. 4º — Los pedidos de subscripción o de compra de tomos del Diario de Sesiones, deberán abonarse por adelantado y en efectivo, en la Habilitación, o por giro a la orden del señor tesorero habilitado, quien deberá abrir una cuenta especial con este objeto, bajo el rubro de «Para impresión del boletín del Diario de Sesiones.» El señor tesorero habilitado dará cuenta a la oficina de Depósito y Publicaciones de las personas a quienes se deberá enviar el